

Emocionante excursión al pasado



José
Marín
Cañas

ra arrollado por vientos de desgracia. Dejamos aquí constancia de sus nombres, pues nuestro deseo es, al par de la evocación, el acta notarial: Alfonso Acosta Guzmán Ramiro Alvarado Floard, Manuel Alvarez Iraeta, Sotero Antillón Meneses, Oscar Alvarado Pacheco, Mary Alvarado Méndez, Marco Antonio Alvarado Méndez, Clara Rosa Alvarado Ramírez, Carmen Alvarado Vargas, Enrique Baltodano Briceño, Odilón Brenes Gutiérrez Guido Casorla Pereira, Napoleón Francisco Cruz Solórzano, Roberto Campabadal Tinoco, Jaime Cerdas Mora, Pierina Canale Bonafide, Fernando Cañas Vargas, Rafael de la Paz Alpizar, Ernesto Chavarría Páez, Mariano Echeverría Morales, Enrique Echeverría Morales, Francisco Esquivel Ugalde, Manuel Escalante Durán, Francisco Font Frutos, Jorge González Madrigal José Rafael Gallegos Flores, Humberto Grant Chaves, Agustín Herrera Echeverría, Fabio Herrera Jenkins, Oscar Hernández Montealegre, Julián Iriás Trejos, Nicolás Lizano Matamoros, Napoleón Martínez Leiva, Jorge Meléndez Montero, Julio Muñoz Fonseca, Arnoldo Matamoros Arias, Miguel Mena Ugalde, Humberto Marín Molina, Alberto Oreamuno Flores, Enrique Macaya Lahmann, Jorge Peralta Origgí, Carlos H. Prestinary Pinagel, Juan Francisco Rojas Suárez, Juan de Dios Robles Salazar, Miguel Sáenz Flores Emilio Valverde Vega, Manuel Enrique Velásquez Rawson, Raúl Velásquez Fernández, Ricardo Luis Vargas Jiménez, José María Castillo Pineda, José Marín Cañas, Julio Barquero Duverrán, Fernando Leal Car-
tín.

Rindieron tributo a la tierra —muchos en plena juventud— los que anotamos de seguido: Alfredo Aráuz Valderrama, Iván Casorla Pereira, Virgilia Brunetti Pagliassa, Gonzalo Dittel Mora, Luis Ginés de Paredes Bonilla, Efraín Granados Soto, Rafael Yglesias Rodríguez, Ernesto Yglesias Flores, Alberto González González, Juan Rafael Jiménez Guier, Aida Jiménez Zárate, César Nieto de Montauz y Díaz de Izquierdo Castro, (como decía que era su auténtico y resonante nombre) Edgar Odio González, Gilbert Odio González, Jorge Oconitrillo Fonseca, Carlos María Quesada Quesada, Ramón Ramírez Borges, Gordiano Rodríguez González, Arturo Soto Saborio, Carlos Luis Valverde Vega, Manuel Ulloa Lizano y Miguel Angel Velásquez Fernández.

A simple vista, y sin mucho conocimiento, se atisban 8 doctores en medicina, de entre los cuales, destaca un mártir, asesinado en la puerta de su casa en el 48. 12 o más abogados; entre los cuales, hay un doctor; por lo menos, vemos 3 doctores en Farmacia; un líder izquierdista en política social; un profesor, un músico; un científico de laboratorio; uno o dos doctores en Odontología; un constructor, un periodista, Rojas Suárez; varios

hombres de empresa; un ~~varios~~ varios contabilistas; un ex ministro; un embajador; varios empleados privados y públicos; y un gacetillero, incluido de más y sin derecho, porque él todavía no es bachiller. (Lo que en buen romance, quiere decir que escapa oficial y legalmente, jurídica y ocasionalmente, al adjetivo "sexagenario" por no existir esta prueba en su contra y por ello, queda libre de cargo alguno por vejentud).

Ese optimista y alegremente triste grupo, recibió hace 50 años, y de manos del director del Plantel por esa época, (lo era don Fidel Tristán, alto, señorial, imponente, con su perilla, su pa-raguas y el tono de señor imperturbable) el ansiado, trabajado, angustiado y soñado título de bachiller. Y con el título, el derecho a anteponer a su nombre el codiciadísimo "don" que distingue a los cultos de los que no lo somos.

Durante el escalofriante medio siglo, a lo largo del cual el agua ha seguido pasando bajo el arco del puente de la vida, existió amistad entre algunos; despego en otros, por razones geográficas y fortuitas de la contienda del vivir. Pero a pesar de la lejanía, de la falta de noticias, del trato y del roce continuo, como lo fue por cinco años en las aulas del Liceo de Costa Rica, estamos mancornados por nuestros denominadores comunes. Nos amarra al poste el tener la visión idéntica de los años transcurridos, que sin son cincuenta, valen por dos siglos, pues fue, durante este periodo, cuando el mundo padeció cambios vigorosos, hondos y trastornadores, más que desde el tiempo de la creación hasta el maravilloso momento, ya perdido, en que con agua fría sobre el cogote y encima de la pila bautismal, nos encajaron el nombre que hemos arrastrado con la misma cara de provincianos, que alguien coloca al desembarcar en una de las grandes urbes de Norteamérica.

Gigantescos hechos se desarrollaron ante los ojos estupefactos de estos muchachos, hoy arrugados y deteriorados superficial y tenuemente (¡de nada!) por los avatares del tiempo y las circunstancias sorprendentes, en amargura y felicidad, que nos prestó, personalmente, el transcurrir del temible tiempo, al que nadie para ni logra menguar su marcha.

Del mundo en el que estudiamos al que hoy existe, media un abismo, muchísimo mayor que la "bacaza" del Poás. Ha de ser nuestro encuentro un verdadero hallazgo. Los rostros que se en frentes, harán revivir tiempos ya olvidados y en desuso, costumbres muertas y actitudes desafortadamente irracionales. Vale la pena que detengamos el paso, y examinemos el fragor de este medio siglo, para buscar, con la desesperación de náufragos, lo que ha quedado de nosotros mismos, de lo que fue la juventud, de las ideas que aprendimos, de las ciencias trastrocadas, del ambiente mixtificado, de la patria vestida con trajes de modernidad.

Pero ese quehacer, infortunadamente, será tema para el siguiente de la serie, que aparecerá en estos días, y como es lógico suponer, no nos atrevemos a recomendar en forma alguna por el resto de honradez que aprendimos en las queridas aulas de aquel bendito Liceo de Costa Rica del año de 1922.

Hémos aquí. Traslapados de recuerdos y trasudados de emoción, con el pie en el estribo dispuestos a jinetear nuestro destino. Este alegre grupo de excursionistas, que lo componen 53 sexagenarios (la palabra es insoslayable: si cualquiera de ellos sufriera un accidente de tránsito por atropello, los periódicos le encajarían un título de este desagradable sabor: "Atropellado un sexagenario" se disponen dentro de 11 días a emprender un viaje al año 22. Es un desconcertante regreso, fascinante y enigmático, el pasado. Equivale, como el lector ya se habrá dado cuenta, a viajar con la velocidad de la luz, que si ello fuera posible, desfilarian ante nuestras retinas imágenes preteritas, hundidas en el espacio y el tiempo, quizás hasta Napoleón y su napoleonada, azote del siglo XIX.

Indagar en los días muertos, emprender la caminata de otras fechas, colocar el paso al ritmo de cincuenta años atrás, tiene un profundo y asustante enigma. Si lo miramos bien, podríamos equipararlo a hacernos leer el futuro, pero en forma contraria. Lo que en realidad vamos a hacer, es leerlos el pasado por las arrugas del rostro, en vez de las líneas de la mano. Estamos pues, ante una pitonisa vieja, envuelta en cobijas y no en velos, frente a la que descubriremos el rostro y el corazón pávidos y temblorosos, como si asistiéramos al Juicio Final.

Son 53 viejos que intentan la escapatoria de vivir un día de juventud. En el transcurrir de los 50 años que fue necesario vivir para ser dignos de este encuentro, el grupo se mermó en 22 compañeros, a los que la criba del tiempo los hizo enmudecer ya para siempre. No podemos tangenciar el hecho. Está clavado en el corazón de todos y convierte nuestra alegría en un lejano dolor inevitable, en una realidad permanente e irreversible.

Esta intrépida aventura no ha sido organizada por ninguna agencia de viajes de las conocidas, pues los viajeros no necesitaron pasaporte, ni visa para país extraño, ni ir a Migración. Se trata de una "tournee" sin papeles, ya que nos encaminamos al conocido pasado nuestro, a la Costa Rica de hace 50 años, cuando las calles no tenían pavimento, y el perfil de San José lo eran la Catedral y el Teatro Nacional; en las esquinas había, como ahora, "Pulpería y Taquilla", pero no semáforos ni pitos de "tránsitos"; el café valía ocho dólares, los autos apenas llegaban a 18, se podían hacer guerrillas a pedradas por la bendición de Dios de existir piedras a mano; se jugaban trompos, bolas, "cuartel inglés", "bandidos y caballeros", y se podía dar un batazo en el juego de "pex", cuya longitud nos dieron en pasos la suma total de la victoria. Las manifestaciones políticas eran a caballo, se daban auténticos "golpes de Estado", (no lo que ahora erróneamente llaman "golpes de Estado") y hasta revoluciones, en una de las cuales, la más conspicua, tuvimos el alto honor de batirnos con los "buitres" de azul y la guardia Rural de don Chilo, que eran gente bragada y eficaz para la pelea. Todos ellos fueron espectadores de dos Guerras Mundiales y de dos revoluciones patrias. Y en estas últimas, tomaron parte activa todos, ya fuera en uno o en el otro bando, aunque en la primera existió, en plena juventud, unanimidad de actitudes y criterios.

Quiénes son y cómo se llaman los optimistas viajeros sin maleficio: Leámos sus nombres, profesionales de nota muchos, comerciantes otros de buena fortuna, líderes de partidos radicales, empleados, oficinistas, políticos varios, emigrantes a otros países y no faltó la víctima del vendaval de la vida el que fue-